

Aquí me vienen a la cabeza los modelos docentes que plantean Fenstermacher y Soltis (1998). En su planteo existen tres tipologías docentes: el ejecutivo, el terapeuta y el liberador. El ejecutivo es aquel que imparte contenidos: conceptos y procedimientos. El terapeuta es aquel que deja que su alumno trace su propia ruta, oficiando de guía en su camino; terapeuta porque trabaja sobre la individualidad (el yo) de cada alumno. El tercero muestra a los alumnos distintos panoramas y discursos de la materia, con el fin de que elaboren y sustenten sus afirmaciones sobre sus propias actividades.

Es así que me inclino por el tercer docente, el liberador, que “ve al docente como un libertador de la mente del individuo y un promotor de seres humanos morales, racionales, entendidos e íntegros” (Fenstermacher y Soltis, 1998). Liberador porque otorga una multiplicidad de visiones, en contra del pensamiento hegemónico y único. Posmoderno en el sentido no neoliberal: aceptando la diferencia entre culturas y entendiendo que la verdad es un discurso que se construye histórica y socialmente. Dice Foucault (1980): “la verdad es algo de este mundo. [...] Cada sociedad posee su propio régimen de verdad, su «política general» de verdad: es decir, los tipos de discurso que cada sociedad acepta y hace funcionar como verdaderos; [...] el status de quienes tienen la misión de decir qué es lo que se ha de considerar verdadero”.

Por estas razones abogo por la idea de que es el alumno quien debe elegir el tema sobre el que desarrollará una investigación a lo largo del cuatrimestre. Esta construcción del propio discurso apunta a una valoración (crítica) de las propias ideas. Temas de investigación como *Los textiles de los mapuches* o *La estética del punk* son vistos en un primer momento por los alumnos como temas poco académicos: “mi tema es poco interesante” es una frase que escuché más de una vez. En el desarrollo de la cursada procuro validar sus experiencias e inquietudes, a la vez que legitimarlas mediante el pensamiento científico y crítico, y de esta manera lograr que sus temáticas adquirieran el mismo status que aquello que en su imaginario es “lo académico”.

Por otra parte, creo que debajo de toda idea de la educación subyace una concepción epistemológica, es decir, una idea sobre la naturaleza del conocimiento y su legitimación. Esta idea que tiene el docente determina en gran medida su trabajo en el aula. Creo profundamente en una ciencia no estática ni esclerosada; la ciencia y el conocimiento deben ser susceptibles de mutación. Vivimos en un mundo en el que la imagen de la ciencia está enormemente influenciada por el positivismo: se piensa que la ciencia progresa hacia formas mejores de conocimiento, hacia teorías más acabadas y perfectas. En pocas palabras: que la ciencia es acumulativa, que las teorías se van sucediendo escalonadamente (y hacia arriba).

Pero existen otras visiones. La teoría de paradigmas de Thomas Kuhn y la ruptura metodológica de Paul Feyerabend configuran mi marco teórico. Se trata de ideas de la ciencia en las que ésta no es un discurso eternamente verdadero, sino de una visión en la conviven distintos discursos con iguales valores de verdad, pero inconmensurables entre sí. Dice Kuhn (1989) sobre el

“progreso” de la ciencia: “No se puede pasar de lo viejo a lo nuevo mediante una simple adición a lo que ya era conocido”.

Consiste en un desafío el poder transmitir a mis alumnos esta concepción epistemológica. Que sientan que sus ideas y valores son tan verdaderos como el saber enciclopédico. Que reflexionen críticamente sobre sus proyectos y sobre el material que llega a sus manos. Que pongan en duda las fuentes de verdad, decidiendo por sí mismos cuáles de ellas tendrán legitimación y por qué. Sé también que la primera respuesta era de más fácil aplicación: dictar los contenidos curriculares, ya sean conceptos o procedimientos. Desarrollar estrategias que hagan más eficaz la apropiación de estos contenidos por parte de los alumnos ¿Pero queremos egresados que apliquen metodologías sin razonar sobre ellas? ¿O preferimos profesionales con autonomía que puedan valorar su producción y reflexionar críticamente sobre su propia disciplina?

Referencias bibliográficas

- Fenstermacher, G. y Soltis, J. (1998). *Enfoques de la enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1980). *Power and Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*. New York: Pantheon. Citado en: Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales*. Barcelona: Paidós.
- Kuhn, T. (1989) *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*. Barcelona: Paidós.

A-létheia. El espejo líquido de la verdad

Gabriel Los Santos

Cierto día, un domingo (como no recordarlo), uno de esos en el que las ilusiones se tiñen de púrpura y acompañan al sol de la tarde. Estaba fresco. El otoño se había adelantado. Todo se adelanta hoy día.

Entré al bar y me acomodé en una mesa junto a la vidriera. Es un bodegón que no busca ganarle al tiempo, sino que está orgulloso de correr con él.

Llegué temprano al encuentro. Mientras esperaba paseé la vista por el lugar. Miré a la gente, mesa a mesa, cara a cara, gesto a gesto. No había nadie conocido. El murmullo era intenso y monótono. No se sabe porqué, pero la clientela es, en su mayoría de docentes ¿Será Boedo un barrio de docentes?

Escuchar en este recinto hablar de educación es lenguaje común. En la ventana la oscuridad de la calle y las luces convertían al vidrio en un espejo casi líquido, sibilino. Como mirarse en el agua de un estanque mágico, ingravido. Veía la vereda y esperaba, cuando el cristal me develó la figura de un hombre alto y viejo que entraba al bar con otro, un poco más morrudo y bastante más joven.

El mozo se acercó a mí y levantando su voz por sobre el murmullo, preguntó:

- ¿Qué va a tomar?

Mientras los hombres se acomodaban en la mesa ubicada detrás de mí, el más viejo preguntó, siguiendo el hilo de una conversación ya empezada:

- ¿Puede enseñarse arte? Y agregó mientras se sentaban.

¿No será la enseñanza del arte una forma de estafa, de fraude?

No pude contestarle al mozo y se fue hacia otro cliente más decidido. Giré sobre mi silla para verlos. El viejo, que pudo haber sido profesor de matemáticas o de música, aritméticamente bien vestido, traje gris, lentes y bigote reglamentario; el otro de *jean*, rostro fresco y saco, parecía profesor de literatura o lengua. Ambos callaron al verme, inmediatamente volví a mi posición inicial y me dediqué a escuchar y a mirarlos a través del espejo de la noche en la ventana.

El joven quiso romper el silencio cuando el viejo lo interrumpió con otra pregunta:

- ¿La enseñanza es educación?

El silencio se tragó el murmullo del bar y los ojos del joven profesor de literatura se encontraron con los míos en el frío líquido de la ventana. Llegó el mozo y el viejo profesor sentenció:

- Dos cafés.

Al instante el mozo estuvo junto a mí:

- Un café. Dije sin dejar de mirar al joven.

El viejo golpeteaba la tabla con la punta de sus dedos, como apurando una respuesta. Nos dejamos de mirar. Me apoyé en el respaldo de la silla para facilitar la escucha. La pregunta pesaba sobre el ruido de las tazas que el mozo apoyó sobre la mesa.

El viejo profesor tomó de un solo trago su café amargo y el joven profesor lo revolvió largamente. El tiempo se detuvo en esa mesa y los negros ojos del joven se hundieron en el ojo negro de Polifemo, de su pocillo.

- “Enseñar no es educar”. Dijo repentinamente el profesor de literatura. - “No si al hablar de educación nos remitimos al concepto griego de *Paideia*. La educación, en estos términos, es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y transmite su peculiaridad física y espiritual. El hombre sólo puede conservar y propagar su forma de existencia a través de las fuerzas que le han dado origen, la voluntad conciente y la razón.”

El matemático o músico se ladeó en su silla, el literato prosiguió:

- “El hombre crea la historia, la sociedad humana es autocreación: de lenguaje, de arte, de normas, de valores, de individuos en los cuales está masivamente incorporada la institución de la sociedad.”

El viejo se apuró y agregó con cierto tono irónico:

- “Entonces, si la enseñanza del arte puede considerarse como una parte de la educación, ¿Cree usted que es bueno que los artistas eduquen a nuestros jóvenes?, es mas, ¿Le parece que es bueno incorporar el arte a la currícula educativa? ¿No fue Platón quien dijo que había que expulsar a los poetas de la Polis?”

El joven bebió un sorbo de agua, buscó en alguna parte la respuesta y se lanzó:

- “Si el ser que crea es fundamentalmente bueno, como sostenía Platón, ¿Cómo es posible comprender que el mismo espíritu humano que concibió la democracia, la libertad y la belleza, haya ideado y materializado la Santa Inquisición, Auschwitz y la bomba atómica?” Pausa densa Siguió.

- “¿No será que el hombre en esencia no es bueno, ni malo?; y precisamente porque la historia es creación, la cuestión del juicio y de la decisión se presentan como

un tema radical y no superficial que determina el destino de lo producido por la comunidad humana. En estos términos el arte no puede ser malo o bueno, ingenuamente separado de los propósitos que se quiere conseguir a través de su uso. El arte como *physis*¹, que tiene su origen en la imbricación del hombre como parte del flujo de la vida y atado a las leyes de la realidad, no puede ser una visión utilitaria, catalogable; medible de lo no mensurable, de lo artístico.”

El profesor de matemáticas llamó al mozo ante la mirada lejana del profesor de literatura.

- “Un artista puede educar, transmitir su técnica - su arte sin error -, su sistema, su método pero no puede enseñar la iluminación, la pulsión vital que es flujo y reflujo, la verdad como *a-létheia*², como revelación.”

El mozo llegó y el viejo pidió:

- “Otro café.”

El mozo miró al hombre joven, que aún no había probado su café anterior:

- “Nada gracias.” Contesto.

La silla se tornó piedra, granito griego, teatron. Miré de nuevo a través del vidrio-espejo y me encontré con el seño iracundo del matemático, que no me registró y preguntó:

- “¿Y entonces?”

- “Un poeta puede instruir a su alumno acerca de la métrica y la rima de un poema pero no puede enseñarle poesía, porque ella ocurre en tanto forma particular bajo la cual el espíritu se manifiesta, permitiendo su acceso a la verdad. Esta “verdad” que el arte hace surgir, que debe ser producida para que ocurra, sólo puede existir si al nacer, muere. Si la apariencia misma pertenece a la esencia, la verdad no es, sino apareciera.”

El mozo llegó con el café pero el profesor de literatura no lo advirtió y continuó con su argumentación:

- “El arte es una fuerza reflexiva que, al tiempo que plantea su objeto lo disuelve produciendo en la relación sujeto-objeto la formación de un sistema donde no se elaboran formas estáticas, sino formas que mutan en permanente cambio.”

El joven dejó de hablar con la misma súbita convicción con la que había comenzado y se tomó su café frío y dulce, trago a trago. El viejo, taza en mano, se vio en el negro ojo de su abismo.

- “¿Cómo enseñar el devenir?”

Murmuró el profesor de literatura o de lengua después del último trago de café.

- “Quiero ser claro” (dijo el profesor de matemática o de música). “Lo que estoy preguntando es, (perdiendo la forma) tenemos que permitirles a los artistas educar. ¿Si o No?”

Un golpe helado cortó el húmedo cristal de la ventana. El viejo, el joven y yo nos cruzamos en la virtualidad del espejo. Otro golpe me llevó a la calle, al rostro de mi amigo bañado por la verde noche del mercurio. Volví al espejo, pero ya estaba solo. El profesor joven comenzó a decir algo, mientras dejaba dinero sobre la mesa, que no pude escuchar. El profesor viejo replicó, en tanto se ponía de pie, pero tampoco escuché. Ambos se dirigieron hacia la puerta y salieron.

Mi amigo entró, con la solapa de su saco volada sobre el cuello, su eterno morral y el viejo pantalón de vestir

marrón, como siempre, como todos. Afuera las personas corrían, el vidrio se constelaba de pequeñas gotas y el cielo se quebraba. El maestro de bellas artes se sentó frente a mí.

- "Llegué justo."

Dijo mientras se alisaba los cabellos húmedos con la mano derecha. Ser diestro, sólo para peinarse.

- "Estaba pensando". Dijo. "Ya no se qué enseño. Estoy seguro que no puedo educar a nadie para ser artista, a lo sumo, lo puedo instruir en unas cuantas técnicas y procedimientos. Pero todo en algún momento caerá en desuso. Así estoy, esa es mi verdad, hoy."

Se puso de pie, se quitó el saco y lo colgó en el perchero, tenía la camisa húmeda y los hombros cansados. Se sentó, se metió en su morral y mas tarde salió: seco, menos pálido con un boceto en la mano. Sin emitir palabra comenzó a dibujar sobre el dibujo. Tenía un minúsculo lápiz negro entre los dedos de la mano izquierda... Ser zurdo, sólo para crear.

Relámpagos. Lluve fuerte en Buenos Aires, las lluvias se adelantaron. Todo se adelanta hoy día.

Notas

¹ *Physis*: (del griego) lo que crece desde adentro: Natura (latín) naturaleza.

² *A-létheia*: (del griego) lugar / cueva donde se oculta la verdad. Verdad revelada.

Referencias bibliográficas

- Cacciari, M. (2000) *El dios que baila*. Buenos Aires: Paidós.
- Castoriadis, C. (1986) *La polis griega y la creación de la democracia* revista: Le Débat nº 38.
- Dobal, L. (2006) *Artistas y educadores*, Buenos Aires: UNSAM.
- Jaeger, W. (1980) *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Platón. (1995) *Diálogos*. México: Colección Austral, Espasa-Calpe.

Blogs en la educación: una herramienta para tener en cuenta

Mónica B. Lutzky-Susel

1. Internet (WWW) como nuevo 'canal de comunicación': ¿Medio o vehículo?

Hay gran diversidad de opiniones al respecto pero desde un criterio lógico y coincidente con muchos respetados autores los cuales se mencionan en el presente, se puede decir, sin duda alguna, que hoy por hoy internet no es (primariamente) un nuevo medio de comunicación, sino un nuevo canal a través del cual puede transitar el tráfico de información de los medios de comunicación ya existentes. En un primer momento -en el que aún estamos-, por tanto, con internet los medios de comunicación tradicionales (fundamentalmente: prensa escrita, radio y televisión) no encuentran la competencia de un nuevo medio sino que se les abre la posibilidad de disponer de un nuevo canal para la difusión de las

informaciones que cada uno de ellos producen en el lenguaje que les es propio; un canal secundario (como otros que ya existen: DVD; CD-ROM, VHS). La prensa electrónica es prensa y la radio en línea es radio, aunque sobre un soporte y a través de un canal de distribución distintos...

Las posibilidades (y, en parte, ya la realidad) de internet no se reducen a su condición de nuevo canal para los medios de comunicación tradicionales, sino que convierten a internet en un nuevo medio de comunicación, cualitativamente distinto de los medios existentes. Sin dejar de seguir siendo un nuevo canal (con grandes ventajas, al menos como canal secundario) para los medios tradicionales, la combinación, en el mismo proceso informativo, de los lenguajes y recursos propios de los otros medios, potenciados enormemente en sus capacidades y su articulación, va creando un nuevo lenguaje, complejo, cuyo desarrollo está convirtiendo a internet en un nuevo medio de comunicación, tan característico y diferenciado de los demás como cualquiera de los existentes.

Esa posibilidad está ya claramente anticipada en los diversos desarrollos de los medios tradicionales que pueden producirse (y están produciéndose, de hecho) al utilizar dichos medios internet como canal secundario. En realidad, en dichos desarrollos está creándose ya una convergencia de todos los medios de comunicación tradicionales sobre el terreno que les brinda internet. En la convergencia e integración plena de esos desarrollos consiste el nuevo medio de comunicación.

Perspectivas de empleo de internet en los centros educativos

Según blog.educastur.es/blogs-y-educacion/la-eclosion-de-los-blogs, en pocos años los institutos educativos que no utilicen internet como vía de difusión e información pública o como recurso de apoyo a su labor docente serán una excepción; muchos de ellos han adoptado como primera iniciativa para abrirse un espacio en la red, la elaboración de páginas *web* con propósitos informativos, algunos menos son los que han incorporado a su catálogo de servicios una plataforma virtual de formación para gestionar cursos y otras actividades diversas; no obstante lo cual, las dificultades siguen siendo muchas a la hora de incorporar plenamente a los institutos al uso de las nuevas herramientas que la sociedad de la información ofrece y explotar todo su potencial educativo. Afortunadamente van apareciendo nuevas herramientas para hacer la tarea más sencilla y que ponen al alcance de cualquiera -sin demasiados conocimientos técnicos- sistemas para generar y publicar contenido en internet muy fáciles de utilizar.

Lo importante es que progresivamente instituciones educativas y docentes vayan ganando terreno en un medio que habitualmente se asocia más con ocio y entretenimiento que con educación y formación.

Páginas web de los centros educativos

La primera experiencia informática que muchas de dichas instituciones han empleado ha sido la elaboración de su página *web* oficial con el objeto de tener presencia en internet, dar a conocer su oferta educativa y de